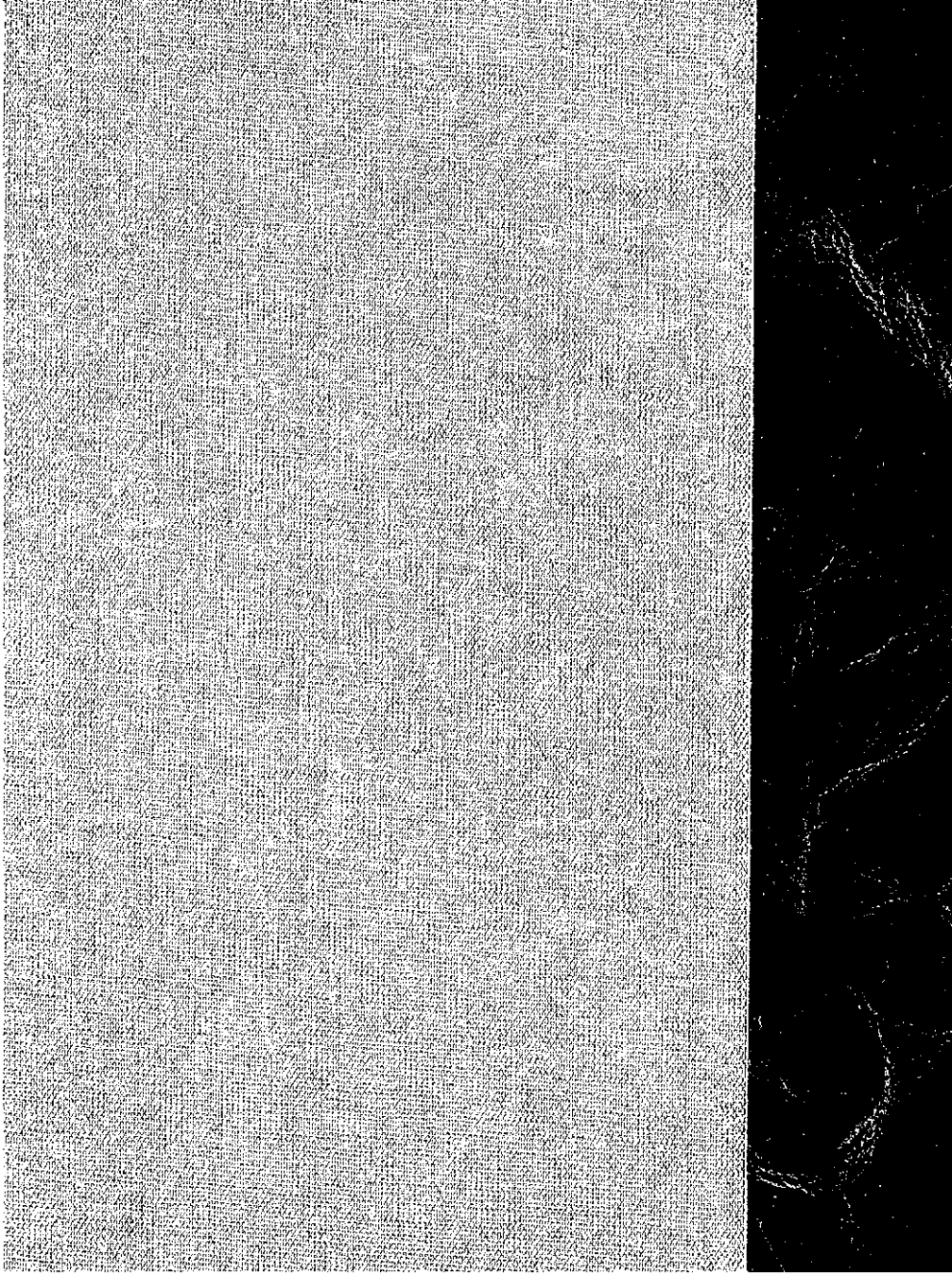


A-Caj.222/12











A-Gj 222 / 12

181368<sup>R</sup>

PFoc  
II-87  
↓







(12)

# GUIA

## PINTORESCO-DESCRIPTIVA

DEL REAL SITIO

# DE ARANJUEZ.

Por D. E. de L. y R.



MADRID: 1844.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE D. CASIMIRO RUF. NO,  
*Plazuela de S. Ginés núm. 7.*

*E. Pico*



---

## SENSACIONES DE MAYO.

---

En el momento que los hermosos días de mayo, despliegan sus galas sobre los verdes árboles del prado, sobre las campiñas de la fuente Castellana y jardines del contorno; un vértigo agitador ataca á lo escogido de la sociedad madrileña; todos tienden la vista hácia los caminos que conducen á las provincias y á los pueblecitos inmediatos, á sus quintas, casas de recreo y á los reales sitios; en fin á todos les parece ya estrecho el sitio donde pululan; todos desean cambiar de situacion, poniendo un balladar á lo cansado de las reuniones, de etiqueta, con lanzarse en pos de otros objetos y otros sitios donde respirar mas libremente, y donde recordar las anteriores ideas y anteriores aventuras.

Aquellas cacerias, aquellos paseos ecuestres en los hombres; y aquellas diversiones del campo, *las cabalgatas en borricas*, y en fin, aquella estudiada *deshabille* en las mujeres, vienen á su memoria pintadas con los mas bellos colores, y les recuerda todos los felices ratos que su encanto les sujirió.

Los ataques de nervios, la pesantez de cabeza, la desgana y el mal color, todos los síntomas que se consultan con interés á los médicos; la solucion á tal pregunta es fácil de comprender por ellos; el campo, el campo, un paseito á Aranjuez, ó bien á Villaviciosa ó Pozuelo, es de la mayor necesidad, el me-

jor bálsamo que se puede aplicar á sus dolencias. ¿Quién se quer-  
rá tan mal, que no plantee en el momento tan dulce y eficaz  
medicina? Nadie.

Imediatamente; la modista, el guantero, el sombrerero, el  
sastre.... Todos correrán solícitos á su voz, y con enormes car-  
teles en las esquinas y anuncios en los diarios, las compañías  
de diligencias, les brindaran con sus coches en todas direcciones:  
¿Qué mas esperar? Todo toma otro color á su vista, las reuniones  
van cesando, nadie quiere vailar un wals por miedo del calor, la  
temperatura en ellas, es cada vez mas imsoportable, y los tea-  
tros se hallan bajo la misma atmósfera en un dia de una ópera  
favorita ó de una pieza nueva; en los otros nadie se acuerda ya de  
ir y si alguno es tan raro que lo hace, de seguro saldrá fastidiado  
de la poquísima concurrencia. No hay nada, ningun medio que  
tomar; los paseos de la calle de la Reina, de la Isla y del Prín-  
cipe, atormentan de continuo su memoria y hasta las noticias de  
fondas y establecimientos que en el sitio se abren, acaban de  
incitarles mas y mas. Si algun amigo ó amiga ha huido ya de  
este *esplin* contagioso, ¡Virgen Santa! entonces es doble su mar-  
tirio, en cada correo, en cada hora que pasa sin á ella reunirse.

Quién, repito y repetiré, no se humilla ante tantos enemi-  
gos de su quietud? nadie: el infeliz paciente acaba por conven-  
cerse de la necesidad y hasta del buen tono que de ello le ha  
de redundar, y corre veloz á las casas de diligencias. Aqui nuevos  
apuros: los billetes, se hallan tomados con antelacion de un mes;  
¡hombre una rotonda, un cupé siquiera! esclama; nada, nada  
hay amiguito; le responde con tono de compasion el administra-  
dor, y el aspirante viajero, tiene que volver mustio y taciturno  
á su casa, para aguardar que llegue el número en el cual se ha  
inscrito.

Oh vispera descada y llorada si hay chiquillos, ya asomas tu  
cabeza al través de una semana, y haces poner en movimiento á  
toda una casa; nunca mas corren los criados, mas laban las la-  
banderas, mas agua trae el gallego, ni mas aplancha ni con ma-  
yor gusto la doncella. ¿Qué esto Dios mio; qué movimiento es este  
esclama un don Panfilo entrando, á donde van vds. criaturas! si e

tiempo está tan incierto...! si las casas estarán húmedas...! si habrá tercianas.... si nadie va aun al sitio.

— Déjenos vd. por Dios hombre; qué entiende vd. de eso, si Pepita, y Concha, y Emilio y.... qué se yo cuantos están allí... si dicen que está tan hermoso, que han ido de campo á la posesion del M.... que se han divertido tanto; que se cayó Pepita dos veces de la burra. y que se la puso una cesta que llevaba por montera: qué risa, ¡quién hubiera estado allí; calle, calle vd. don Pánfilo; ojalá hiciera un mes que se hubieran tomado los billetes, podríamos haber disfrutado de todo esto..... Voy, voy á avisar á Manuel, para que vaya á casa de la pesada modista; y marcha corriendo la interlocutora dejando con dos palmos de narices, á mi buen fatalista, que toma otra direccion hácia la mamá.

Pero señora, ¡para que se van vds. tan pronto! teníamos que sancionar aquel negocito.....

— Bien bien.... D. Pánfilo, le dice ésta: lo harémos, pero ahora estoy tan sumamente ocupada; las niñas se empeñan; qué quiere vd., Carolina la tengo tan desmejorada, que me es forzoso llevármela al instante; el médico lo ha dicho; ya ve vd. si lo sabrá. Luego cuando volvamos que no hemos de estar mas que quince dias; podremos hacer lo que vd. guste.... y acaba por levantarse y sacar del bolsillo un manojo de llavecitas; cuya escritura simbólica, le hace comprender al interrogante que allí está demás porque incomoda; y así, fruciendo las cejas, y echando mano al sombrero, dice: verán vds. como se van á apestar de aquello, en fin.... si les sienta bien....; y añade la consabida frase, de feliz viaje; y ya escribirán vds., al tiempo que cierra la puerta, y las niñas le echan la bendicion porque las deja seguir su bolina.

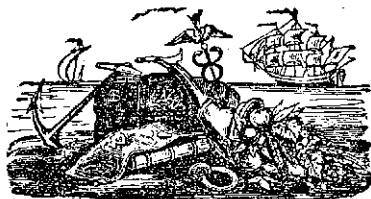
Que no estamos, ó que no recibo; es lo primero que dice en voz baja la señora de la casa al oír la campanilla; qué diablos ¡todo el mundo se conjura hoy para venir! ¿Es la modista, que entre: mujer ¡cuánto tarda vd. en traer esos sombreros de paja y esas batas á la fantasía para las niñas? esclama apenas la ve entrar. — Señora me es imposible traerlo para el sábado, por-

que hay: ¡Jesús! quién sabe los vestidos y sombreros que hacer; responde la oficiala, y un coro de gritos desesperados estingue el sonido de sus últimas palabras; ¡está vd. endiablada! con que nos ha tenido vd. tanto tiempo para ello ¡y ahora salimos con esa mujer por Dios! haga vd. porque se concluyan! que nos vamos ese día, y no hay remedio; tienen que estar; dígaselo vd. así á la maestra y que sino perdemos las amistades; la gritan, mientras baja la pobre muchacha las escaleras de cuatro en cuatro.

Mil escenas como esta, se repiten á cada paso en la casa, con todos los artesanos y artesanas durante aquellos pronunciados días. Si hay hombres, no se diga los denuestos al sastre, y á el zapatero; pero en fin, llega ya la noche antecedente al viaje y ninguno se acuesta; ¡para qué hacerlo! si hay que levantarse á las tres y tenemos que acabar de cerrar este cofre y está condenada maleta, que la he abierto ya tres ó cuatro veces; ¡qué fastidio! para tan pocas horas de viaje, tanto aparato..... entre estas y otras conversaciones; en arreglar del mejor modo posible las capotas y los vestidos para que no se ajen; en sacarlos y volverlos á meter y doblarlos de diferentes maneras, y en acallar á los chiquillos que lloran porque tienen sueño, ó porque se han dado un porrazo con un cofre, y han achuchado su sombrerera, se pasa la noche. Dan las tres y, media y las prisas se redoblan, la diligencia sale á las cinco, (si van á Aranjuez y parte á esa hora) hay que estar allí antes porque á nadie aguardan, y una hora y media en un momento se pasa; el té! el chocolate! Arre coronela, zagala, grita también Enriqueito, sacudiendo un latigazo al gato, ó á la criada; todos piden su cosa en griteria y esta saca del dulce sueño á los vecinos de la casa. ¿Se olvida algo? esclaman: viene mi maleta? ¿y la mía? ¿y el cofre? ¿y la sombrerera? ¿y los paraguas? y ¿el salchichon? vamos, vamos corriendo, que son los tres cuartos y podemos perder los billetes: dice la mamá ó el papá, y toda aquella comitiva se pone en marcha hácia la casa de diligencias. Al llegar allí, hay! esclaman las señoritas ó la mamá, que no hemos comprado la guía de Aranjuez



y nos vamos á ver como unos tontos sin saber los sitios! tu tienes la culpa mamá, dice Carolina, el otro dia te lodije cuando pasamos por donde la vendian..... Sí: tienes razon, responde, pero á que no sabes por qué hice que no lo oia, ¿Por qué? esclaman todos, por qué? porque soy yo mas prevenida que vosotras, miradla aquí, Hay mamá! cuanto nos alegramos, con eso la leeremos en el camino, traiga vd.:—Hay la teneis hijas mias, ella os marcará todos los principales sitios, los cuadros; las estatuas, y cuanto hay bello en ese paraíso del Tajo.



---

## ARANJUEZ.

Hay un lugar en la mitad de España  
Donde el Tajo á Jarama el nombre quita  
Y con sus hondas de cristal lo baña,  
Que nunca en él la yerba vió marchita  
El sol, por mas que al Etiopie encienda .  
O con su ausencia yele al duro Scita.

L. ARGEESOLA.

Cualquiera que viniendo de Madrid , vuelva su vista cuando empieza á declinar por la Cuesta de la Reina, seguramente quedará admirado de la belísima perspectiva que se le ofrece. Un valle inmenso , cruzado por las cristalinas aguas del Jarama, que llevadas de un poder mágico , corren veloces á perderse en el padre Tajo, que á lo último y envuelto en la bruma con que rocia sus feraces riveras, se ve; y aquellas praderas sin cuento que muestran su hermoso matiz; las infinitas florecillas silvestres que se dibujan en medio de ellas; el *Monte Parnaso* , cuyo nombre acaba de completar la poesia que aquel cuadro imprime , los millares de árboles en largos y alineados paseos, los otros valles que se dirijen rio arriba hacia Vayona y Añover , y en fin, las torres del Palacio Real que se esconden entre los ramajes ; todo encanta , y todo anuncia la procsimidad ó la repetición de los *Campos Eliseos*. La diligencia mientras tanto seguirá bajando , y cada vuelta que dé por la cuesta , llamarán su atención otros diferentes y hermosos puntos de vista ; pero al fin de

ella vé que cada vez van siendo menca estensos, y que acaba por entrar en una calle de corpulentísimos árboles. Que atraviesa la diligencia por encima de un magnífico puente de 25 ojos, obra de Carlos III; que pasa por una preciosa plazuela de 16 calles inmensas de árboles, que mueven sus engalanadas ramas como saludando á los viajeros; que oye despues la cascada, y á poco, al salir de la sombra que plácida le prestaban las anteriores calles, sentirá un grato y dulce ambiente, embalsamado por las corolas de numerables flores, que á porfía desplagan su hermosura y sus matices, en los jardines de las fábricas de arinas; en el del Príncipe, al otro lado de la tabla de agua en que parece no correr el Tajo, y en el parterre por último de palacio, al atravesar por el esbelto y lindísimo puente colgante. Ya entonces está en Aranjuez, y á los pocos minutos atravesando una gran plaza de arcos llamada de S. Antonio, por la atrevida rotonda que en ella hay dedicada á este Santo; despues de dar una vuelta, se habrá apeado en cualquiera de las dos casas de diligencias, de este Real Sitio.

El primer cuidado del viajero entonces, si no tiene buscada casa, será informarse detenidamente donde serán menos escisientes por no entender sus propios intereses; y ajustarse, bien en la fonda de la Costurera que es barata, bien en la de Sta. Isabel en frente del teatro, y si quiere un trato mas esquisito, aunque lo pagará á muy buen precio, no tiene mas que atravesar la calle de Postas si viene con las diligencias generales que habrá parado allí, y meterse en el café ó casa de la Rejina que está en frente. Otros medios hay para estar cómodo y barato, procurándose unas cartas de recomendacion para alguno del Sitio, este les enseñará muchas casas, donde por poco precio puede estar bastante bien asistido, quanto mas si para la comida se ajusta en la fonda. Es un error que quita á muchos la gana de ir, la preocupacion de que no se encuentran casas. Se necesitan 20,000 almas como antes iban en tiempo de las grandes jornadas de Carlos IV, para llenar las infinitas fondas, cafés, posadas y casas de huéspedes; es verdad que para una familia entera, siempre hay que buscar conocimientos anteriormente y tenerla apala-

brada, pero un par de amigos y aun media docena, pueden hallar muy buenas camas y cuartos donde dormir, y fondas donde comer á su capricho.

### FUNDACION.

Situado este Real Sitio en un estenso valle que rodea una cordillera de colinas, que poco á poco elevándose, van á formar una sierra al pié y alrededor de Toledo, y atravesado por el trasparente *Jarama* y el caudaloso Tajo, con unos cuantos millones de árboles de diversas especies á su alrededor, regado además todo por infinitas acequias que ya dejan correr su agua naturalmente, la elevan á mayor altura en brazos de enormes azuas, y vienen á fructificar otros infinitos y deliciosos berjeles, que encantan la imaginacion mas apática, y la hacen formar ideas, que rara vez se borrarán de ella.

Este sitio que de suyo estaba privilegiado por la naturaleza, fue el que escojieron sus primeros pobladores, los *Olcades*, que huyendo de los rigores del verano en la Mancha, venian á permanecer ocultos ellos y sus ganados, entre las enramadas de sus riveras; algo despues cuando los romanos fueron señores del mundo entonces conocido, encantados de su hermosura, construyéron en el lado mas apropósito un bello templo, que dedicaron á Júpiter; pronto por este motivo, empezó tqdo aquel término y la reunion de chozas y casas de labradores y ganaderos que allí se estacionaban, á llamarse *Aranjovis*, nombre que muy poco como se vé ha variado con el tiempo, para formar el que ahora tiene.

Cuando los reyes de Castilla y Leon, fundaron en España las órdenes militares religiosas, se les hizo donacion por estos, de varios pueblos, tierras, y castillos; á los de Santiago, que siempre fueron privilegiados, entre otros hermosos é importantes puntos, se les dió la villa de Ocaña fronteriza entonces con tierra de Moros, y tambien otros varios pueblos cerca de allí como *Viacus Cuminarius*, ahora Sta. Cruz de la Zarza, y al municipio romano *Aurelia*, hoy Colmenar de Oreja, á una legua de

Aranjuez; en este, reformando el antiguo pueblo y construyendo ó reedificando un Castillo, formaron un importante punto, tanto por la situación elevada que ocupa en la cresta de unos peñascos sobre el Tajo, cuanto por sus fuertes baluartes de los que aun se conservan restos.

Encantados los maestros de Santiago, de la asombrosa perspectiva que desde su castillo se descubria en el término de *Aranjuez*, trataron de hacer para su recreo y cacerías, una gran casa de campo en este sitio. En efecto, lo pusieron en planta, y de una casa al principio, luego un jardinito, despues otras casitas de guardas y pastores y sirvientes, pronto se fue formando un pueblecito que tambien pasó á ser dominio de dichos caballeros; por esto los capellanes del Al-Pajés, iglesia parroquial del pueblo hoy, conservan siempre una insignia de la antigua posesion, siendo cruzados de Santiago.

Posteriormente, aficionados los reyes católicos Fernando é Isabel á este sitio, lo empezaron á frecuentar y aun hicieron en él algunos jardines: siguió en el mismo gusto Carlos V; pero su hijo Felipe II que tanto habia despues de distinguirse por sus magníficas obras, habiendo ido de caza allí, quedó tan prendado de su hermosura, que quiso fundar un Real Sitio para su recreo, como en efecto lo hizo. Púsose inmediatamente en ejecucion un gran Palacio bajo la direccion del célebre Juan de Herrera al estilo flamenco, y su aspecto se conservó en todo, hasta en el sonoro *Carrillon* de sus torres, que escalea en un dia de gran fiesta.

Por este tiempo, y en los reinados siguientes de Felipe V, Fernando VII, y Carlos III, se concluyó el palacio; se formaron estensos y hermosísimos jardines; fuentes sin número, y tambien se trazó el pueblo como los holandeses; anchas, estensas y alineadas sus calles, y bajas ya en demasia sus casas.

Vino despues Carlos IV; y lo mucho que gustaba de su mansion, fue causa de que lo adornase hasta un punto indescriptible de grandeza y de esplendor; él fue quien cerró el *jardín del Príncipe*, el que hizo sus cuatro departamentos, el que fundó la casa del Labrador que bajo tan humilde título se eleva con la verdad de un precioso palacio, el que mandó hacer astilleros, marina, fuer-

es y embarcaderos, y en fin otra innumerable porcion de cosas, que en su lugar daremos á conocer á nuestros lectores.

Este mismo reinado que tanto le engrandeció y el de su hijo Fernando VII; fue el que mas habia de contribuir á su devastacion por la bárbara guerra que en ellos se incendiára con la invasion francesa en España, despues de la caída en este Sitio del favorito Godoy, y de la abdicacion de Carlos IV en 1808. Por fin: hoy á fuerza de grandes gastos, con el esmerado cuidado de Doña Maria Cristina á su reparacion primero, y despues con el mucho tambien que pusieron el Sr. Heros y Argüelles, va volviéndose á ver Aranjuez en su apojeo, y la elegante sociedad que al placer de sus humbrosas calles pasea, puede hacerlo por do quier, sin temor de suspenderlo por lamaleza, que antes las obstruia.

### **El jardin de la Isla.**

Apenas se haya descansado un rato, mientras se repáran las fuerzas á favor de unas buenas chuletas y una botella de *Champagne*, el segundo cuidado, del que viene por poco tiempo, y quiere aprovecharlo y lucir, será el vestirse de rigosa etiqueta, y calzándose estrecho guante claro, dirigirse al jardin de la Isla, donde seguro, ha de hallar reunida la mas bella y fina sociedad, cuyos coches en larga série pronto vé á su puerta.

Si por el contrario viene solo á divertirse, y no quiere empaquetarse entre los estrechos límites de su frac, se encaja muy frescamente su jaique ó anguarina; y con botines y los pantalones sujetos con un cordon, se puede meter entre las fresquísimas calles de este jardin, de que tanto mas goza, quanto mas calor se experimento fuera, teniendo cuidado ya de huir de la fuente del relox y de *Apolo*, ó ya de las horas de 2 á 3 de la tarde.

### **Fuente de Hércules y Anteo.**

Si acaso mi lector ó lectores, desean ver despacio el jardin y han salido de su casa antes que pique mucho el sol, lo primero

que llame su atención, será el foso de piedra perfectamente hecho, que aísla el panteón del camino real; y poco después, al abrirse la puerta de hierro de su centro por el portero que le pedirá la papeleta, ó nada, si su traje demuestra que es persona decente, vendrá á su vista esta bella fuente.

Dedicada al Dios héroe, Hércules, todas sus azañas véanse retraladas ya en plomo fundidas y blanqueadas, ya en mármol al rededor de la gran pilastra truncada, sobre que se halla este, en el momento de alcanzar una de sus mas señaladas victorias: estrecha al hijo de la tierra, á Anteo, entre sus musculosos brazos por la cintura y le hace morir en una agonía, que espresa perfectamente el escultor en las contorsiones forzadas y de desesperación, con que quiere huir de aquella férrea cadena que le oprime el cuerpo. Hércules apoya la cabeza sobre él, y desvia la suya que cae desmayada hácia atrás arrojando cual si fuera un vómito de sangre, un caño altísimo de agua por su boca. En un nicho enfrente del espectador, se halla otra vez Hércules en su cuna dando ya muestras de su valor y fuerza, en la lucha con unas serpientes, que le atacan y al fin vence.

En el otro nicho del opuesto lado, se halla la famosa serpiente de siete cabezas, también vencida por su atroz clava.

El ciervo de pies de bronce y hastas de oro, también yace muerto y descoyuntado por sus manos en otro costado; y el toro, el león, serpientes y otros mil y mil trofeos se hallan á sus pies.

Tan concisa historia en piedra, cierra tal vez la mas útil de sus páginas; el descubrimiento, viaje y posesión del *Non plus ultra*, ó sea del estrecho de Gibraltar (cerca de donde fundó á Cádiz,) representado por dos elegantes columnas de piedra blanca, sobre los dos montes que lo forman; Caspe y Avila. Esta fuente se construyó hace muy poco.

Detrás de ellas se encuentran otros estanques chatos, en cuyo centro tienen unos cisnes sujetos por unos tritoncillos, que despiden como para librarse de ellos un caño de agua, que cae otra vez convertido en vapor.

En el rincón que forma el cuerpo saliente del palacio, hay

un bello jardín con una fuentecita en el medio; tambien tiene varios asientos y nichos al rededor, donde estan colocados porcion de bustos de Emperadores.

Delante del palacio se ven unos cuantos jarrones de marmol blanco, de gusto platesco y de estudiadísima labor, que honra seguramente al artifice Italiano que los esculpió.

En el otro ángulo del edificio, se ve una ramblita y una escalera, sobre los dos puentecitos que salvan la ria, que en aquel punto nace, y aísla el frondoso jardín donde en seguida se pisa.

### **La Cascada.**

Lo primero que llama la atencion entonces, es la majestuosa cascada sobre que se deshace y precipita el *Tajo*. El monotonu riudo de sus aguas al caer por una rambla de mas de 100 varas de anchura, la niebla que levanta el vapor que se forma, y la espuma en fin con que cuece en ajitado movimiento á su pie y entre los peñascos. El parterre á la derecha y el aereo puente con sus estátuas, faroles y cadenas enfrente, sobre la plana superficie, y la pausa silenciosa con que marcha el Tajo hasta su caída, el lindísimo molino que mas parece un elegante casino, los jardines del Príncipe y de esta fábrica, con las caballerías, diligencias y carros que por su inmediato camino pasan, y el delicioso ambiente, la fresca sombra de los enormes plátamos que estienden sus brazos sobre la cabeza del espectador, con el infinito sin número de ruiseñores y mirlos que en ellos posan y cantan su alegría; es un cuadro que suspende el alma, y la arroba de tal modo entre su májico encanto, que se apodera de uno, aquel dulcísimo éxtasis, y aquel placer inefable, que los árabes y los griegos nos han pintado en su Eden.

### **Fuente de Hércules.**

Rompiendo los nudos de tan alagüeña situacion, que no hay quien la contemple de paso; se entra á su espalda por un cercado de bojés, de tilos y de yedra, y á poco aparece á la vista



una plazuela circular, donde hay una fuente bastante antigua, rodeada de una barandilla de hierro y con calles hácia una gran taza de piedra, sobre la cual se eleva una estátua de mármol blanco de Italia, que representa otra vez á Hércules luchando con la Hidra, y vestido con la piel del leon que venció. Al rededor se ven varias otras figuras representando ninfas, sátiros y nayades del mismo marmol, ejecutadas con bastante delicadeza, por el cincel de Alejandro Algardi, italiano, cuyas obras llaman la atención en Roma.

### Fuente de Apolo.

De esta plazuela se pasa á otra inmediata, que forma un poco de hondo, con elegantes canapés de piedra, y embovedada enteramente, con los elevadísimos árboles que la rodean y no dejan penetrar ni un solo rayo del ardiente sol. Su estancia es deliciosísima, y así lo creen también algunas esbeltas bellas, que mas de una vez se reúnen allí para tirar al volante. En el centro de la plazuela se ve una fuentecita de mármol blanco, dedicada al dios Apolo, en el momento de tener vencida á la serpiente *Piton* que está á sus pies; en unos bajos relieves que tiene el estanquito, se ven otras de sus victorias y situaciones de su vida. Algunos llaman á esta plazuela, la puerta del Sol.

Desde aquí parte el hurladero, que no es mas que una calle de árboles embovedados, que ve estenderse en una línea larguísima, y parte de ella, hasta la fuente del *Reloj*; tiene una faja de madera aun lado y otro, con multitud de agujeritos para otros tantos surtidores de agua que se cruzan, y servían para mojar la comitiva que venia detrás y delante del rey cuando este llegava á una piedra que hay en el medio, en cuyo momento saltaban el agua. Muchas veces hizo reir á Carlos IV y Fernando VII este juguete.

### Fuente del Reloj.

Poco tiene que describir esta fuente; una plazoleta cuadrada, con anchos canapés de piedra, rodeada de árboles y de bojés.

En su centro un estanque circular, y esculpidas en su orilla las horas, que marca un caño de agua recto, que partiendo del medio viene á caer en una taza de piedra. No corre sino rara vez.

### **Fuente de la Espina.**

Esta es la favorita de las inspiraciones y casi la mas linda del jardin. Un pequeño estanque cuadrado de rico jaspe, en cuyos ángulos se elevan cuatro columnitas corintias de lo mismo perfectamente bruñidas, con unas sirenas en sus capiteles que por sus pechos arrojan dos caños de agua, y una taza tambien de la misma piedra aunque distinto color, con una preciosa figura de bronce, en actitud de sacarse una espina, copia de una que hay en el Capitolio de Roma en mucha estima, y unos elegantes pabelloncitos de medio punto, sostenidos por unas blancas columnas de mármol de *Carrara*, en cada uno en los ángulos de la plazuela; completan el buen efecto del todo.

Allí, casi no hay nadie que al ver que otros lo han hecho, no le inspire algun verso, ó desee poner su nombre sobre las columnas de los pabelloncitos; por eso se ven en ellas porcion de letreros y nombres, algunas veces curiosos.

### **Fuente de Venus.**

De esta fuente se pasa á la de Venus ó de D. Juan de Austria que muy poco tiene que ver, si no la figura de esta diosa saliendo del baño, y enjugándose el pelo en un baso que tiene en la mano, por el que echa agua.

### **Fuente de Baco.**

Esta fuente que sigue á la anterior, representa á Baco sentado sobre una gran cuba, con una copa en la mano y coronado vid; hay mucha espresion en la cara de esta figura; los contornos son buenos, aunque un poco achatados; la forma del pedestal y del estanque son muy antiguos y de poco valor,

### Fuente de Neptuno.

Son de mirar con atención las esmeradas figuritas que esta fuente presenta. En un carro formado con una concha que arrastran dos caballos marinos, se ve al dios Neptuno, perfectamente contorneado en lo alto de la taza principal; bajo de ella y á su alrededor, está la diosa Cibele, en un carro tirado por leones y coronada con un castillo; en el otro lado á Ceres; en otro á Juno con su pavo real, y en el opuesto á Júpiter sobre un mundo que sostienen dos Titanes; todas las figuras son de bronce y están perfectamente acabadas. Están hechas por Alejandro Algarvi, y se construyó en tiempo de Felipe III en 1621.

### Fuente de los Tritones.

Saliendo de las sombrías bóvedas, que hasta este punto conducen, se llega á una gran plazuela, en cuyos dos opuestos lados se ven dos puentes, el uno sobre el Tajo ahora caído, y el otro sobre la ría que se conserva bien, y da salida á una puerta que va á parar á la gran plaza del Mediodía, en la fachada principal del palacio.

Enfrente de la plazuela de que vamos hablando, se ven también otras varias callecitas de árboles, que tomándolas, se llega á la *f fuente de los Tritones*, á unas ruinas de otras, y á la junta del río y ría, en donde concluye el jardín. Esta fuente se halla casi olvidada, y sin embargo, las figuras de los tritones de mármol blanco, y las dos bonitas tazas que sostienen unas nayades, no carecen de mérito; es de la misma época que la de Neptuno.

Dos orillas en este punto, se ofrecerán á los ojos del visitador, que seguir; si lo hace por la del Tajo, llegará á la hermosa y estensa huerta del Infante, donde se ven millares de frutales de cuantas clases pueda pedir la fantasía; por último recorriéndola toda se viene á salir otra vez á la barandilla de la cascada, ó sea *calle del Dique Alto*.

Si por el contrario toma la opuesta orilla de la ría, una

rivera deliciosa donde se multiplicarán á cada paso asombrosas perspectivas, y le conducirá á una preciosa cascada, miniatura de la otra grande, pero que tiene á la vista una nueva poesia no comparada con la que antes vió.

El majestuoso palacio, un jardinito á su lado, el ruido de las dos cascadas reunidas que están cercanas, el mismo canto de los pájaros, y un cenador chinesco, desde donde podrá contemplar como se parten las aguas con mas dulzura entre los simétricos escalones de la cascadita, agradarán su vista, y sentirá dejarla, porque el calor le punce de allí y del jardin, de que á poco, siguiendo la misma orilla, se sale por donde se entró.

### **Jardin del Principe.**

Despues de comer y cuando la tarde vaya cediendo en su ardor, si nuestro conducido desea ver todo lo mejor que de temporada y de Aranjuez hay; puede dirigirse bajando por la calle de Stuardo, ó por la de las Infantas, al palacio de Godoy, y cerca de él, encontrará una escalerita que le brinda á bajar á la calle ó paseo de la Reina, que estensísimo en mas de una legua, se pierde allá en lo último su verde bóveda, en un puente sobre el Tajo del mismo nombre. Atravesando esta calle, al instante se ofrecerá á su vista un bello círculo, en cuyo centro se levanta un esbelto pórtico Jónico de cuatro columnitas á cada costado, sosteniendo un atrevido cornisamento sobre el que hay unos niños al pie de unos grandes cestos de flores, perfectamente trabajados unos y otros en plomo. Al entrar por su bordada verja, se vé una concurrencia elegantísima mucho mas escojida aun, que la que pasca en el *parís* de Madrid, y si no quiere detenerse á hablar á los amigos que en este bello paraje encuentra; puede seguir la larga calle de álamos y chopos carolinós que se despliega á su frente, y despues de un buen paseo por ella; hallará á su terminacion, un sitio delicioso, y una embalsamada floresta llamada los pabellones, por tener cinco edificios pequeños á su alrededor y al de una Venus en una fuentecita. Estos estaban destinados antes en efecto á cuartos de

pabellones del muelle y baterías que detrás de ellos existen con un ancho embañadero y del fondo necesario á tener surtas en él, porción de embarcaciones de todos tamaños, en los que se paseaban antes los reyes. Hoy yace esto abandonado y cubierto de hierba, mientras que los barcos se han ido los mas á pique.

Siguiendo la orilla del rio y atravesando un bosquecito muy lindo, se llega á las ruinas de un castillo, empezado á construir hace algunos años cuando el muelle, como para defender el ángulo del rio que en aquel punto forma y uno de los flancos de la casa de Marina que se vé enfrente en la opuesta orilla.

### **Fuente de Narciso.**

Tomando despues algunas calles á mano derecha y apartándose de la rivera, se llega á una plazoleta con una fuente en el medio lindísima. Sobre una gran taza de piedra que sostienen cuatro corpulentos gigantes se halla colocado el semi-dios Narciso, en una actitud tan sumamente demostrativa, que cualquiera apenas lo vé, discurre estar enamorado y estasiado, al mirar su hermosa imájen, en las aguas del estanque.

Tiene ademas varios atributos de caza y su perro tambien inmovil como no atreviendo á menearse por no distraer á su absorto amo. Aun lado y otro del estanque se ven dos bellos jarrones, cuyas asas las marcan con sus cuellos dos cisnes. Las figuras son de plomo fundidas y blanqueadas, y la fuente en general hecha bajo el plano del distinguido arquitecto de cámara Velazquez, que hace poco ha muerto; es digna de ser mirada con atencion, principalmente cuando corre.

### **Fuente de Ceres.**

Siguiendo una calle que se ve al frente de unos mustios desmayos, se llega á esta fuente, cuyas figuras tambien de plomo, estan sin blanquear pero que no hacen mal efecto. La matrona Ceres, diosa de la agricultura, sentada en medio del estanque chato de la fuente, tiene en su mano la antorcha de la

recreacion ardiendo; á sus pies se ven varios atributos de su culto, y detras de ella, se abre una mies de trigo que la rodea con sus espigas que cuando sale el agua por ellas hacen formar un precioso abanico. En ambos lados hay dos canastillos de flores cuyo primorosisimo trabajo, merece examinarse con atencion. Cuando corre esta fuente es de las mas lindas: por cada uno de los cálices de estas flores, sale un surtidor de agua, que se eleva formando mil caprichosos juegos.

#### Fuente del Cisne.

De la fuente anterior se pasa dando vueltas por unas calles de tilos, lloronzos y mundos blancos, á la sencilla del Cisne aunque de muy buen efecto corriendo. Dos tritoncillos de mármol blanco, sujetan á un Cisne con una banda, el cual alza su cuello y su cabeza y arroja por ella un caño de agua de mas de diez y siete pies. Alrededor, véanse varios mascarones fundidos en plomo por cuyas bocas sale otro caño de agua, que se quiebra contra el grupo que hemos descrito: es una imitacion en pequeño de la fuente de los Vientos en la Granja.

#### Fuente de Apolo.

Siguiendo las encrucijadas de otras bellas calles, se llega á una recta y larga, formada por gigantescos chopos carolinos y lombardos: á su confín hay una sencilla puerta, y en su cabeza, una fuente de mas gusto, que todas las de este jardín.

Figurando un templete griego, se vé rodeado el dios de la Poesia y de la Música, por un medio círculo de columnitas de piedra blanca, cuyos capiteles ocupan unos patos con la cabeza levantada que despiden un surtidor. A los dos confines del medio círculo, se ven dando frente, dos templetitos ó pilastras con un nicho hueco en el medio, en el que hay una cabeza de un cupido que arroja tambien agua, y en la cúspide unos cestones de flores sostenidos por dos niños. Pero en lo que debe repararse mas, es en la elegante postura de Apolo, con su lira

en una mano que apoyada sobre el muslo y actitud con la otra, de recitar ó hablar inspirado. La piedra en que está ejecutada, es marmol blanco.

### **Estanque de los peces de colores ó chino.**

En esta fuente confina la série de las del jardin; en seguida, puede pararse á la inmediata floresta y al precioso estanque que se vé enfrente, enmedio de ella. En él tendrá ocasion de sentarse el viajero, bajo una rica rotonda jónica, cuyas columnas perfectamente hechas y bruñidas, son de jaspe italiano, el pavimento de mosaico de jaspes y mármoles, y el techo de media naranja pintado al fresco de alegres alegorias.

Si pasa á la isleta rústica que se vé en otro lado, en ella encontrará sobre unos peñascos, un mousoleo de granito, egypcio amarillo, figurando una aguja al estilo del mismo pais: al otro lado una gruta de peñascos, en donde habia un sepúlcró figurado, que ahora ya no ecsiste: y en medio de estos dos monumentos del duelo, hay varios árboles del amor, un lloron, y un altísimo ababies que cimbreaba su orgullosa cabeza sobre todo este conjunto.

En otro paraje y encima tambien de otra isleta, podrá sentarse bajo un estudiado pabellon chino, en donde muchos, llevados de las ideas que este poético sitio les inspira, ponen algunas líneas, que pocas veces bien, y muchas mal, hacen reir, y entretienen al que las lee.

### **La montañita Suiza.**

Desde aquí mirando á la izquierda, fácil le será á cualquiera, ver descollar entre los árboles, una montañita artificial, dentro de un aromático jardin y sobre un espeso emparrado. Tomando dos ó tres calles puede dirigirse á él, y seguro tendrá un placer en sentarse en el cenadorcito que en su cúspide ecsiste, y mirar desde allí la asombrosa perspectiva que casi entero el jardin, presenta.

Atravesando despues el jardinito, se llega á un puente rústico sobre un canalito, colocado en el sitio mas pintoresco, á la entrada del recinto de las islas Asiática y Americana, formadas por un canal que se ve hoy seco á su alrededor. Se atraviesa este, y entonces ya puede pasear sobre la yervecita *joyo* de los jardines ingleses, que á sus pisadas vé hundirse. El anciano y mostruoso *cedro del Libano* le presta su sombra, las magnolias, acodadas en cajones su fragancia, los pájaros su armonia, y su admiracion tantos ecsóticos árboles, que de tan distintos países la mano del hombre supo juntar para mirarse asombrados, un *cedro del Libano*, junto un árbol de la vida, chino; un *tulipán de Virginia* al pie de un *fresno seco de Lusitania*, el *laurel de Nive*, en frente de un *chopó carolino*, y el *pino de nueva Inglaterra*, el de *Jerusalen* y el de *Arcadia*, alrededor de la *acasia de tres puntas de América*, del *Acer*, y del *plátano del Canadá*.

### **Casa y estanque del Hermitaño.**

Saliendo de entre el encanto de esta enciclopedia vegetal, y tomando la orilla de dos rias que dan vuelta alrededor de una isla de elevados y viejos cipreses, enmedio de los cuales, se figuraba un sepúlcro antes; llegará á un estanque rústico, donde las dos rias que naciendo debajo de la figura del Tajo la una, y la otra de la del rio Jarama, vienen á él á unirse, aunque por diversos puntos.

En una isleta formada por peñascos, se vé una casita muy linda que figura ser la del Hermitaño; y descuellan tambien sobre las aguas á su alrededor algunos trozos de roca, en los que nacen pequeños arbustos. Los bosquetes de cedros, llorones, plátanos y otros árboles que rodean el estanque se pintan con sus mas vivos colores sobre las serenas aguas, formando una vista encantadora.

### **El Laberinto.**

Esta es la cruz de todos los curiosos y atrevidos que visitan



aquellos contornos sin atreverse á entrar: lo hacen; y pronto mil y mil encrucijadas, calles suspendidas, vueltas larguísimas, y plazuelas engañosas, los acaban de trastornar la cabeza, y sin poder atinar la salida, y entonces, ó bien rompen sus vestidos y sus chaques si son mujeres, ó apabullan su sombrero si son hombres al romper por entré los arbustos bajos y los espinos por salir, ó tienen que empezar á gritar con voces desentonadas al guarda para que los saque de allí. Pero si un poco experimentados, tomasen siempre las calles del medio, apenas entran por la puertecita de la calle de la Reina; sin discrepar llegarían á la plazuela del medio y en sus asientitos ó sobre su yerva, rodeados de altísimos cipreses tendrán lugar para descansar; hasta que tomando despues en la opuesta direccion que han traído todas las calles del medio, no tardarán mucho en ver con gusto la salida que se les ofrece delante de la casa del Labrador. Si no quisiere llegar á la plazuela del medio, y si solo salir por la opuesta abertura por donde entran, les basta ir tomando todas las calles de la derecha ó de la izquierda. ¡Cuántas citas amórosas! ¡cuántas pérdidas voluntarias del lado de la mamá no habrán presenciado sus umbrosas y apreciables calles!....

Una vez ya vueltos al claro día, y á la ancha plaza delante de la casa del Labrador, no se desperdiciará el tiempo en dar un paseo á su alrededor, ó bien alejarse hácia los viveros, huertas y confines de tan estensísimo quanto hermoso jardín, que abraza un circuito de mas de una legua. Luego siguiendo la verja se podrá salir por la puerta de la plaza redonda, mas inmediata á estos sitios y enfrente de la linda fábrica de jabon.

### **El Real Palacio.**

Este edificio empezado por disposicion de Felipe II, seguido por Felipe V y concluido por Fernando el VI, como lo esplica una inscripcion latina en lo alto de la fachada, tiene dos fachadas notables; la una mira al mediodia que es la verdadera principal, en cuya cúspide estan doce figuras de Césares y Felipe III armado, en pie; y otra al Oriente situada en el lado del Parterre.

Conseguida del administrador, con facilidad la papeleta para verle, se entra por una puertecita que hay en la galeria del costado; despues siguiendo con el conserge se sube una escalerita, y á poco se empieza á visitar sus hermosas salas, que á decir verdad son un poco pobres de adorno; sin embargo, todavia un artista y un aficionado pueden admirar muy bellos cuadros de Jordan que hay en una hermosa pieza, representando á Josef el Casto; los tres en las entreventanas de muy buena composicion alegórica del mismo, y otro en fin notable por escelente colorido.

Igualmente es de reperar el techo de esta sala, pintado por Santiago Amiconi, alegórico y muy bueno.

En el llamado *gabinete antiguo*, hay una Jano y otras pinturas de Jordan, muy buenas, ademas de 7 cuadros del mismo representando fábulas y varios paiscs; tambien alli y en otras piezas, hay de esta clase varios de Juan del Moro, de un colorido mediano.

En la *pieza de Mayordomos*, ecsisten 6 cuadros de Jordan, de fábulas y figuras de caprichos, entre los que se debe admirar el que representa á Orfeo rodeado de animales, que como encantados escuchan sus divinos acentos. La composicion es escelente y el colorido brillante y facil.

Tambien debe voivarse una mirada de atencion, en premio de la española industria, sobre la lindísima y rica pieza de china de la fábrica destruida del Retiro, y se verá hasta qué grado admirable de perfeccion, de limpieza y transparencia en las tintas, habian llegado sus artifices. Con orgullo puede colocarse al lado de la mas estudiada de *Sevre*, y aun habrá cosas en que la deje atras.

Son de mirar con cuidado tambien, los retratos del duque y duquesa de Toscana, hechos por *Mengs*; los de los reyes de Sicilia por *Bonito*, y una vista del Vesubio por *Antonio Yole*, pintor lombardo, ecsistentes en la pieza donde se viste el rey.

Pero lo que mas debe admirarse en el palacio, es un rico relicario de pórfido de trabajo delicadísimo, como tambien un crucifijo de marfil que hay encima; un mosaico representando una marina, cuya esactitud en las medias tintas es del mayor grado á que se puede llegar; y en fin, el precioso oratorio, pintado al

fresco por Bayeu, con aquella transparencia, aquella mágica verdad, que él ha sabido comunicar á sus entendidas pinceladas; tambien la Virgen del altar es de un excelente colorido y parece debida al fluido pincel y mórvido dibujo de Maella.

Las sillerías, relojes y otros diversos objetos que se encuentran por las salas son de poco gusto y no merecen la atención. La escalera principal que tambien se ve, es bastante buena, toda de piedra y con bonitas barandillas.

La capilla del palacio, que debe visitarse, antes de entrar en las salas, por estar solo abierta hasta las diez; es muy bella, y en su altar mayor se ve el magnífico cuadro de Ticiano, representando la Anunciacion, regalo hecho por éste á Carlos V como una de sus mejores obras. Tambien es excelente el S. Antonio que en otro lado de la capilla está, por la frescura de sus tintas; es obra de Conrado Giacinto. Lo restante de la capilla es muy pobre de adornos y bastante malo su coro.

Por último, saliendo del edificio se habrá uno llevado chasco á las ilusiones que se habia formado de su riqueza. Sin embargo, no es decir esto, que no sea digno de verse.

### **Casa del Labrador.**

Otro día se pueden dirigir los pasos por la calle de la Reina, y siguiendo la bellísima perspectiva que ofrece la cerca del jardín que deja entrever su lozania, y arrullado por millares de tórtolas que plagan los inmediatos árboles, se pasa por delante de la puerta y calle que concluye en la fuente de Apolo; la cual desde este punto, hace un efecto singular, tanto su elegante forma cuanto el cipres y el lloron que se destacan sobre ella y cierran tan bello cuadro. Poco despues se halla la plaza redonda, y luego otra, en donde se ve una bonita puerta de gusto griego, con dos pórticos á los lados de la puerta principal que la forman dos columnas istriadas de bella forma, rematando estas en dos canastillos de flores; como lo hacen los otros en atributos de labranza.

Apenas se entra por esta puerta (que aconsejo á mis lectores vayan por la de la plaza redonda, pues suele no hallarse fijo en ella

el portero como en esta), se ofrece á la vista un opuesto desengaño del que se sufre en el palacio; la que se piensa encontrar rústica y rodeada de instrumentos de la labor, se la ve un bello palacio y adornada de porcion de estátuas por do quier, bajo los que se lee, reinando Carlos IV año 1803, ya esto impresiona á su favor; pero despues que se entra menos tiene cualquiera que arrepentirse de la idea que ha formado de su escogido gusto.

El poner aqui una lista circunstanciada de los cuadros, sillas, mesas, figuras &c. de que sus salas estan llenas, gustaria á un prendero, á un ramp'lon notario, ó algun aldeano; pero á personas de mediana posicion y por lo tanto acostumbradas á ver cosas buenas y no asombrarse de todo; tarea cansada y fastidiosa era por cierto, tanto para unos quanto para otros. Asi diré: que al entrar en una pieccecita baja que es la primera que se visita, llamará su atencion el lindo capricho pintado por Velazquez al fresco en sus paredes, figurando las ruinas de una casa rústica, por las que se ven bellos paisages; ya en los que pastan las yeguas, ya el de una caceria de Carlos IV rodeado de sus monteros y servidumbre, ó ya la siega y otras diversas tareas campestres.

Despues se sube al salon mayor del palacio, en el cual se admira el fresco de su bóveda pintado por Maella y Bayeu, representando las cuatro partes del mundo; composicion llena de fuego y de hermoso dibujo; de los mismos tambien se ven dos escudos de armas de España, Parma y Austria y varias figuras alegóricas. El conserge enseña en esta sala un reloj de timbales, obra excelente y de gran valor: todo es bonito aqui, los candelabros, los jarrones, las preciosas arañas, las colgaduras y la bien trabajada silleria con embutidos de maderas finas.

En otra pieza que se pasa despues, es de notar unos bellos grupitos de china de Biscúii; las vistas de *la Granja*, *Rio-frio* y *Balsain*, y el techo pintado por Velazquez que representa Venus, Cupido y las gracias; Neptuno y los vientos.

En seguida se pasa por otras dos piezas en que hay varios relojes, colgaduras y floreros de china, todo de bonito gusto, como tambien los techos al fresco pintados por Perez; uno de es-

tos que es Venus en su carro tirado de pavos reales: tiene bastante mérito. En la pieza inmediata, se nota el techo, de Yapeli, que representa los cuatro tiempos del año, la luna con varios astrólogos en su observacion, y Lunardi el célebre aerostico, en una ascension. Tambien es de mérito el reloj que figura una muger esculpida en mármol blanco, con una peana de mármoles de colores; y tambien la mesa sobre que está colocado.

Se pasa por otra sala en donde se ven varios objetos de gusto, y se llega al precioso cuarto llamado de platina, por estar forrado todo él de este precioso metal primorosamente trabajado; pero lo que llama muchísimo la atencion en esta pieza, son las cuatro pinturas en cobre, representando las estaciones. Es imposible dar mas efecto al colorido, mas divina forma á los contornos y mas verdad en la acción. La pieza del retrete que sigue, tambien es digna de visitarse, por su colección de objetos raros y preciosos.

Pero la mas admirable entre las de este edificio, es una á que se llega despues de atravesar otras varias tambien de mérito. Su pared cubierta de exquisita sederia, y bordada toda de paisés de composicion, á cual mas admirables y trabajosos; es de un mérito tal, que no acertaria la mejor cortada pluma á describirla. Las colgaduras de seda de color de punzó, recamadas de oro, los cuatro preciosos relojes, los jarrones de china, la mesa de enmedio de maderas finas, el costoso almuerzo tambien de china, la lámpara de cristal, el techo pintado por Maella y Velazquez representando las fiestas reales, y su pavimento de porcelana del Retiro, hacen esta pieza una mansion encantadora, que se puede colocar al lado de las mas escogidas en los mejores palacios.

La galeria; esta tambien es muy bella, y tiene objetos preciosos, como son, el reloj de su centro en forma de columna de Trajano, alrededor de la cual marcha una estrellita marcando las horas, otro con la *Corina* sentada sobre una columna rota, cuya figura de bronce es forma muy esbelta; muchos objetos de antigüedad, y en fin los frescos de D. Zazarías Velazquez, en que ofrece la agricultura, la noche, el lucero matutino y el comercio; siendo de su hermano D. Isidro Velazquez, la idea de esta galeria, y de otros muchos objetos de casa y de los jardines.

Antes de subir al piso segundo, se visita la sala del villar, con su hermosa mesa, sus primorosos tacos y otros objetos.

Las boardillas que constituyen el piso segundo, es lo mas lindo que puede darse, y la coleccion de objetos mas curiosos. Entre las piezas en que mas se repara, es una obtógona colgada de seda china, en la que se ve en uno de sus lados un retretito de viento, en otro una chimenea con espejos, en otro un reclinatorio y en el último en fin, un elegante escritorio, en el que se enseña un pequeño pajarito de máquina, que canta, da vueltas y agita sus alas de colores. Tambien hay otro hecho de bajo relieve de marfil de un primoroso trabajo. El techo que tampoco es feo, está pintado por Perez.

En las piezas inmediatas se ve en una, otros preciosos pájaros de bajo relieve en madera, de sumo mérito, y en otra un grupo grande de figuras en china de Biscui, muy bello. En todas ellas hay ademas ricas colgaduras, hermosos frescos y pulidos pavimentos de mármoles en mosaico.

La escalera principal es toda de mármoles, bronce y escayola hasta el primer piso, su figura es semicircular, y el pórtico de la primera meseta está decorado por cuatro columnas corintias de marmol encarnado, menos sus estudiados capiteles, que lo son de blanco. Segun hay memoria se gastaron 600 onzas de oro molido, para dorar la preciosa barandilla de bronce que corre alrededor de la escalera. Se ven tambien en ella los retratos de Carlos IV y Maria Luisa hechos de bajo relieve.

En fin, por consiguiente despues de recorrer tan preciosos sitios donde el arte, el gusto y la riqueza van á porfia, y que deben ser los primeros que se visiten, puede hacerse con otros no menos bellos, en que la naturaleza se ostenta libre y sin la sujecion á las tigras del jardinero ó al arado del labrador, en ellos se hallará mas romántica poesia y mayor placer, que aun en medio del boato del arte.

**Casa de la monta. Infantas. Cortijo cerca de Rodas. Flamenca y pueblo.**

• Siguiendo en toda su longitud la *calle de la Reina* y tomando

hacia su fin una sombría calle cerrada de un lado por el Tajo y del otro por un espeso y pintoresco soto, se llega á una que viene de un costado de la calle dicha de la Reina, y marcha por medio de bosquetes, hasta un puentecito sobre la ría, que forma tambien uno de sus lados. Se sigue por ella, y pasado este, se sale del soto y entra en una gran esplanada que la cierra la cordillera de colinas que circundan el término de Aranjuez. A poco se ve la *casa de la Monta*, llamada así porque en ella se encierra el ganado caballar de la mejor casta española, que surte las caballerizas reales y aun el mercado de Aranjuez ahora. El resto del edificio son habitaciones para los dependientes de este ramo, y para su administrador, como tambien una muy linda donde descansan los reyes cuando van y desde la que miran el ganado, que jugueton y brioso, corre ó paca en las grandes esplanadas y sotos de enfrente, ó descansá en el gran patio de la casa, donde regularmente se tiene á los magníficos caballos padres.

Aquellas enramadas, aquellas verdes praderas y aquella asombrosa vejetacion que á la vista se desplegan, suspenden el ánimo y hacen pasar sin sentir hermosos ratos, durante se los pasca y admira; seguramente cualquier persona de gusto debe visitar este sitio, y tambien á la figura mas bella y noble en raza de caballos. Orgullosos con su apuesto continente los hay, que se envanecen cuando se les mira, y marchan magestuosamente meneando sus luengas cabelleras y sus ligeros brazos, que juegan con admirable soltura.

Otro dia, por ejemplo S. Isidro, puede ir el viagero al *Cortijo*, cerca del cual se encuentra una bella hermita dedicada al patron de Madrid. Si es verdad que no ha de hallar la misma animacion, el mismo conjunto borrachil de la romeria que en este dia celebra la corte; en cambio el sitio donde la escena pasa, valdrá estraordinariamente mas que aquel, y no ha de sentir fastidio, al visitar sus bellas calles de corpulentos árboles, á cuyo pie desplegan sus galas millares de rosas y otras flores.

El Cortijo es una heredad, plagiando á una de las que con este nombre presenta Andalucía; pero á fe mia que muy pocas ó ninguna la igualarán en munificencia. Por debajo de la casa de

él, abastecida de toda clase de comodidades é instrumentos de un labrador, pasa una magnífica bodega en bóveda de ladrillo, donde hay enormes cubas, que pueden contener muchos miles de cántaras del vino de sus tierras.

Porción de calles se desplegan á la vista, unas que van al puente de la Reina y á la calle, por donde se ha venido, otras hácia la estensa y rica vega de Chinchon, que se ve cercana, y otras en fin hácia los olivares y el valle de Val de Guerra, donde posan infinitas bandadas de palomas del Cortijo, que oscurecen el sol cuando se remontan. Seguramente es de las posesiones de mas valor que se pueden ver; allí la asombrosa vejetacion subsana con usura los sudores del labrador.

Juntándose unas cuantas familias, se puede pasar un día de campo delicioso en los jardines y casa de recreo del Sr. de Rodas, que estan pasado el puente de la Reina, en el sitio que llaman el *Envôcador*, por ser en donde el Tajo se desangra en la grande ría llamada el caz, que viniendo hasta Aranjuez por una altura mayor que los jardines, los riega en todas direcciones, y despues cruzando por debajo de la casa de Godoy y plaza de S. Antonio, sale junto al cuartel de caballeria, y se ramifica allí en cien y cien venas, regando las grandiosas huertas que sobre las orillas del Tajo siguen, y la magnífica posesion llamada la *Flamenca*.

Saliendo por la plazuela principal de palacio, ó sea del medio día, y tomando la *calle de Toledo*, llamada así por ser el camino que marcha á esta imperial ciudad, distante 7 leguas, se sigue por enmedio de un sitio el mas encantador de Aranjuez. Si el que lo visita lo ha hecho antes con el país á que imita (Flandes) ó ha puesto cuidado en los hermosos y frescos países de David Teniers, que tan bien ha encontrado la verdad del que copiaba, verá esattamente aquellas dilatadas campiñas de verdor, aquellas montañitas azules, aquel cielo purísimo de cobalto, y aquellos bosques en fin, que se pierden entre la nieblilla, y sendas tortuosas que le guiarán hasta las cabañas y casas de vacas. Casi creerá encontrar las mismas costumbres y el mismo traje en sus pastores y en sus aldeanos, y cuando esté ya puesto cerca de la casa principal, y de sus jardinitos y juegos, ha de ver la misma



hechura, el mismo gusto de hacer, que el del pais á que tan perfectamente bosqueja.

Caza de toda clase huirá á su llegada, y no es de estrañar que cuando doble un bosque vea correr en precipitada fuga con el ruido de sus anchas astas, á una veintena de veloces gamos.

El circuito que coge esta magnífica posesion, pasará de dos leguas y media á tres. Toda clase de produccion, toda la hermosura de la naturaleza parece ha derramado sobre ella el Criador, con profusion sin límites.

A la *Casa de las Infantas* tambien debe de dedicarse un dia, pues no le pesará al que lo hiciere cuando la visite, y sus hermosos contornos.

La poblacion de Aranjuez es sobre poco mas ó menos de 5200 almas, sus calles como d'gimos antes, tiradas á cordel presentan una bella vista, pues por qualquier lado que se mire se ve en el otro extremo el final y la salida del pueblo; pero su grande anchura y lo bajo de sus casas, hace, tanto que sean intransitables en las horas del calor, por su poca ó ninguna sombra, quanto sosas y solitarias cuando falta en ellas la animacion de la corte. Dos de ellas tienen árboles; que son, la *del Principe* que va á la iglesia parroquial de Alpajes, en la que hay dos copias de Rafael de Urbino, muy buenas, y la otra la *de las Infantas*; á cuyo confin está el bello jardinito nuevo de Isabel II, con su estatua en bronce, y la plaza de S. Antonio donde hay una fuente hecha hace poco dedicada á Diana, la cual corriendo es la mas bonita y variada de todas. Parten de dicha calle tambien la *de la Gobernacion* que va al teatro, la *de Stuard* que es la mas animada, que marcha á la plaza y ayuntamiento, la *del Capitan* que va á la plazuela del Rey ó de Abastos, al palacio de la Reina madre y casa del Administrador; la *del Rey* que va hasta el convento de S. Pascual que tiene una hermosa huerta; y por último otra pequeña cortada, que se llama *de Montesinos*. Todas las demas finalizan en una gran llanura que llaman de las heras, donde hay una bonita y espaciosa plaza de toros de fábrica de ladrillo. No lejos de ella se ve el monte del Parnaso ó del Telégrafo, desde el cual se descubre una asombrosísima perspectiva de Aranjuez y sus contor-

nos; hasta cerca de Valdemoro, 4 leguas por la parte del Norte; por la de Oriente la gran huerta valenciana con su azua, la vega de Colmenar y Chinchon, y por el Occidente toda la gran posesion del deleite cubierta de mieses en una parte, y plantada de olivos en otra, viéndose tambien por detras de ella las huertas grandes al otro lado del rio, dignas de pasearse; y parte tambien de la Flamenca y camino de Toledo. Se puede subir una tarde á este monte, y contemplar este mágico cuadro cuando ya los últimos rayos del sol coloreen solo las puntas á los elevados chopos de la orilla del río, que serpentea hácia el Occidente; despues se puede bajar por la parte del Mediodia ó espaldas del monte, y pronto se llega al *Riagal*, célebre por su rica leche, que puede tomarse recién ordeñada de los grandes rebaños que en aquella hora van llegando.

He aquí bosquejado el croquis de esta bella ribera: si mi desaliñada pluma no pudo pintarle con los vivos colores que de suyo se merece; perdon pido á mis lectores, y libre dejo el campo para que otros ingenios egecuten lo que yo me atreví á intentar.



*Se encontrará de venta en las librerías de Rios calle de Carretas, de Monier Carrera de S. Gerónimo, de Villa plazuela de Sto. Domingo; á 3 rs. En Aranjuez en los principales puntos al mismo precio.*









Biblioteca Regional  
de Madrid Joaquín Leguina



\*1376149\*

